

Lectura de muestra

# **Escapar Oscuro**

**Y la búsqueda de la llave de cristal**

by

**Eileen Sheehan**

Derechos de autor 2016 Eileen Sheehan  
Impreso en los Estados Unidos de América  
Derechos electrónicos y digitales en todo el mundo  
Derechos mundiales de todos los idiomas  
EDICIÓN ELECTRÓNICA  
EARTH WISE BOOKS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida de ninguna forma, incluyendo digital y electrónica o mecánica, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de almacenamiento y **por** recuperación de información, sin el consentimiento previo por escrito de la Editorial, excepto por breves citas para su uso en reseñas.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes, nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se usan ficticios, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es totalmente casual.

Traducido por Iván Ochoa  
Publicado anteriormente por Babelcube inc

Este libro está dedicado a los románticos incurables  
que también disfrutan de lo paranormal.

# ÍNDICE

UNO

DOS

TRES

CUATRO

CINCO

SEIS

SIETE

OCHO

NUEVE

DIEZ

ONCE

DOCE

SOBRE LA AUTORA

OTROS LIBROS DE EILEEN SHEEHAN

UN VISTAZO A LA BÚSQUEDA DE LA LLAVE DE CRISTAL

## UNO

Como de costumbre, llegó tarde. Esto no sorprendió ni molestó a Tara. La tardanza fue un patrón de su padre, Ed O'Shea, desde que ella pudo recordar. Enfocó el cerebro de su arqueólogo en proyectos y todo lo demás se fue por el camino. Ed viajaba por trabajo y cuando estaba en casa su mente raramente se le unía, prefiriendo concentrarse en el trabajo que acababa de terminar o que pronto comenzaría. Cuando su madre murió cinco meses antes, se sumergió aún más en su trabajo.

Poco después de la muerte de su madre, la familia sufrió otra pérdida. Su abuela, Gertrude O'Shea, falleció a la edad de noventa y dos años. Dejó acciones, bonos y otros objetos de valor monetarios al padre y al hermano de Tara, pero sorprendió a todos cuando dejó la propiedad y todo su contenido a su nieta de diecisiete años. Se acompañó de una carta en la que expresaba su deseo de que Tara hiciera todo lo posible para mantener y mantener la propiedad en la familia. Gertrude incluso le proporcionó a Tara un fondo fiduciario para el cuidado y mantenimiento de la casa, así como un modesto subsidio de subsistencia que la mantendría durante el resto de su vida, siempre y cuando viviera sabiamente. Tara sabía que su abuela llevaba una vida cómoda, pero nunca se imaginó a la anciana tan bien como demostró serlo, sobre todo teniendo en cuenta el mal estado de la antigua casa de la finca en la que insistió en vivir hasta el momento en que dejó este mundo.

El padre y la hija se mudaron a la casa de sus ancestros el día después de que Tara se graduó de la escuela secundaria y sólo dos meses antes de cumplir los dieciocho años. Dejaron atrás las comodidades de la vida en la ciudad, así como amigos de toda la vida. Por supuesto, fue de poca importancia para Ed, pero Tara inmediatamente sintió el vacío. Aún así, había hecho un solemne juramento de cumplir los deseos de su abuela de vivir y mantener la morada ancestral y planeaba hacerlo. Con un poco de energía y mucha determinación, pretendía devolver a las cosas a su gloria original.

El sol brilló en el rocío matutino que cubría la parte superior del techo mientras inspeccionaba el trabajo de reparación que se realizaba inmediatamente después de mudarse a la casa. Se veía casi demasiado prístina en comparación con el exterior desgastado gritando por pintura, y los puntos aleatorios donde la madera a lo largo de los toldos amenazaba con desmoronarse al tacto. Había varias ventanas rotas. Los que no lo estaban, miraban atascados en la pared en ángulo, pero la estructura en sí misma seguía siendo sólida y sólida.

El estridente relincho de su yegua castaña le llamó la atención. Se dió la vuelta justo a tiempo para apartarse del camino de la belleza de las carreras. Trajo a la mente la necesidad de poner la reparación de cercas en el primer lugar de su creciente lista de mantenimiento.

Sugar brincaba orgullosa a su alrededor. El haber sido

trasladado de los confines de un establo de embarque rígido al ambiente libre y tranquilo de una finca de campo le dió un vigor sorprendente a la amiga equina de Tara. Tara nunca se cansó de ver cómo los poderosos músculos de su yegua se flexionaban bajo su carne mientras cumplían con las exigencias que se les imponían. Fue un espectáculo para contemplar.

Alcanzó el hocico de Sugar mientras la yegua empujaba suavemente a su dueño en dirección al establo. Sugar sabía que si no sacaba a Tara de su aturdimiento, no habría desayuno. La mente de Tara tuvo una forma de vagar por períodos de tiempo, con poca memoria de lo que ocurrió durante el tiempo transcurrido. La inteligente yegua rápidamente descubrió esto y se mantuvo persistente en sus esfuerzos por recuperar la atención de Tara; especialmente ahora que no podía contar con ayuda estable para intervenir cuando su amante salió.

Tara se dió una palmada en la frente al recordar las necesidades de Sugar y le gritó a su padre que volvería tan pronto como hubiera alimentado a su yegua. Ed sacó la cabeza por la ventana del segundo piso y le gritó para que se tomara su tiempo, ya que había cambiado su vuelo a uno una hora más tarde. Ella agitó la cabeza, aceptando una vez más su negligencia al contarle esta información como parte de su excéntrica personalidad. Puede que esté disperso y ausente en asuntos que le parecían mundanos, pero se había esforzado por volver a casa para visitas cortas más de

lo que ella recordaba mientras crecía. Ella estaba feliz de tenerlo alrededor de cualquier forma.

El olor del estiércol de caballo fresco asaltó sus fosas nasales al entrar en el viejo establo. La esquina más lejana fue hecha para acomodar a Sugar, pero la mayor parte del granero todavía necesitaba una limpieza y renovación.

Tara chillaba, saltaba hacia atrás y se estremecía mientras un ratón corría por sus pies. Sugar nunca se estremeció. En vez de eso, la yegua impaciente empujó su cubo de comida para que Tara volviera a sus prioridades, como el desayuno.

El cuerpo de Tara tembló. Tenía un miedo inexplicable a los ratones y serpientes y no podía controlar sus reacciones cada vez que las veía. Mientras su corazón luchaba por recuperar un latido constante, metió el grano en el cubo de alimento de Sugar. Un destello captó el rabillo de su ojo y los escalofríos cubrieron su cuerpo. Esto no era un ratón o una serpiente; de eso estaba segura.

Miró a su alrededor y no encontró nada.

"Otra vez", expresó en voz alta. "Estoy tan cansado de esto, ¿cuándo terminará?"

Tara vió destellos en el rabillo de su ojo la mayor parte de su vida. Ratones y serpientes pueden irritarla, pero los destellos y escalofríos eran poco más que una molestia. Volvió a la tarea de alimentar a su yegua y luego corrió de vuelta a la casa. Su padre pospuso el vuelo sólo una hora. Necesitaban moverse si quería llegar a tiempo al aeropuerto.

\*\*\*\*

Una niña alta de ascendencia irlandesa, los largos rizos de luz de fuego de Tara abrazaron su cara y cayeron muy por debajo de sus hombros en un salvaje abandono. Su estructura finamente musculosa le proporcionaba la fuerza para realizar tareas de enormes proporciones que la mayoría de las mujeres se abrochaban. Sin embargo, a pesar de toda su fuerza y poder, retuvo un aire de feminidad que trajo a los niños en bandada. La suya era el tipo de personalidad que más le gustaba a la gente. Aquellos que no lo hacían eran generalmente los tipos controladores que estaban frustrados por su filosofía de 'vivir y dejar vivir'.

Mitchell Woodbourne era uno de esos fanáticos del control. Salió con él durante dos años antes de que se fuera a la universidad. Ella descubrió sus verdaderos colores poco después de que él comenzara la escuela, cuando su visita sorpresa lo encontró a puertas cerradas con una alumna mixta. A pesar de que su primera inclinación fue la de rasgar la cara petulante de la niña que se burlaba, logró conservar su dignidad y salir corriendo de su habitación con sólo el portazo de la puerta expresando sus sentimientos. Mitch más tarde trató de controlar la situación exigiéndole a Tara que se diera cuenta de que una relación abierta mientras estaba en la universidad le quitaría la curiosidad y sería más probable que fuera fiel cuando se casaran; lo cual él estaba seguro de que inevitablemente harían. Ella rechazó la idea y le sugirió que hiciera puenting sin el puenting.

Ella pensó que tenían algo especial y que él esperaría a que ella alcanzara una edad adecuada para proponerle matrimonio. En cierto modo, ella suponía que su ridícula petición de libertad para salir con él -mientras esperaba que ella se sentara tranquilamente en casa y lo esperara- era una clara indicación de cómo sería el matrimonio con él. Echaba de menos sus apasionados besos y se acurrucaba en sus gruesos y fuertes brazos mientras veía una vieja película, pero nunca pudo aceptar sus condiciones.

Su teléfono celular sonó. Fue Mitch.

Entró en la casa en busca de su padre mientras sostenía su estómago con una mano y el teléfono a su oído con la otra. Sus conversaciones con Mitch le resultaron cada vez más perturbadoras con el paso del tiempo. Aunque sus llamadas se iban alejando cada vez más, seguían llegando. Necesitaba que dejara de molestarla, pero seguía respondiendo a las llamadas. Si tuviera un cerebro en la cabeza, los ignoraría.

Respirando profundamente en resignación, su voz era plana mientras decía: "Hola, Mitch".

"Veo que tu celular funciona en tierra de nadie. ¿Qué otras comodidades modernas puedo encontrar? ¿Un fregadero? ¿Un baño? ¿Agua corriente?" Mitch dijo en un tono que era innegablemente sarcástico.

Nacido y criado en una gran ciudad, no podía entender el razonamiento de Tara para vivir en la vieja y destartalada propiedad en lugar de venderla e invertir el dinero en una

vida de calidad en el centro de la ciudad.

"Está bien", suspiró ella, "Te has ganado el día. ¿Qué pasa?", continuó.

"Estaba pensando en el gran momento que pasamos el año pasado en las montañas. ¿Lo recuerdas?", preguntó en un murmullo lujurioso.

Su cuerpo reaccionó a su seductora insinuación mientras su mente le regañaba para que ella supiera que no debía responder a su llamada. Su obsesión por recuperarla era sólo porque ella había terminado la relación. Por supuesto que lo recordó. A menudo pensaba en sus tiempos con Mitch, especialmente ahora que vivía en tal aislamiento. Era hora de seguir adelante y hacer nuevos recuerdos.

¿Esta conversación tenía algún sentido?

Ella estaba a punto de preguntarle cuando él rompió el silencio, "¿Hola? ¿Tara? ¿Estás ahí?"

"¿Cuál es tu punto?", preguntó en un tono más frío de lo que pretendía.

"Tranquilo", dijo a la defensiva. "Pensé que sería bueno hacer otro viaje allá atrás. Sólo tú y yo, como en los viejos tiempos. Dennis puede venir, si insistes."

Se paró al pie de las escaleras y se agarró del cuello en busca de señales de la progresión de su padre hacia la partida. Un escalofrío involuntario consumió un lado de su cuerpo al pasar una brisa helada. Miró a su alrededor a tiempo para ver las cortinas que fluían por el salón, a pesar de que las ventanas y las puertas estaban bien cerradas.

Ella encontró extraño cómo su lado derecho estaba frío mientras que su lado izquierdo se sentía caliente y relajado e hizo una nota mental para revisar las ventanas en busca de aislamiento adecuado antes de que el invierno comenzara.

Puedo disfrutar de la hermosa campiña de aquí", respondió con una civilización tensa, "pero adelante". Te hará bien".

Su costado se estaba enfriando hasta el punto de que casi le dolía. ¿De dónde venía ese frío?

"Bueno," Mitch dió un suspiro agitado, "Yo seré el juez de cuán hermosa es su campiña muy pronto. Aunque no me hayas pagado la cortesía de una invitación, Dennis me invitó a pasar el fin de semana. Podemos continuar esta conversación cuando llegue".

Se sintió como si su estómago se retorciera de costado cuando las palabras de Mitch asaltaron sus oídos. Sonaba como un gato cebando a su ratón. Debería haber sabido que no debía fomentar la amistad entre su hermano y Mitch. No podía esperar que Dennis detuviera la amistad sólo porque rompió con él. Era cierto que la finca le pertenecía, pero ella ni siquiera pensaría en dominarlo de ninguna manera. Ella había invitado a Dennis a mudarse con ella y su padre, pero él había optado por quedarse en la ciudad para estar cerca de su trabajo, pero lo visitaba los fines de semana para ver cómo estaban y ayudar con cualquier reparación que pudiera.

Aunque ella alentó y esperaba que Dennis tratara la

propiedad como si fuera suya, ella y su hermano mayor iban a tener que tener una conversación seria. Había que establecer los límites.

"¿Dónde te quedas?", dijo ella.

"Con ocho habitaciones a tu disposición, ¿me harías quedarme en un motel en Deliverance?", me preguntó.

Hubo una risita en el trasfondo de su voz. Sabía que había ganado y saboreado cada minuto de su irritación.

El frío llegó al punto de ser insoportable. Dió una vuelta para tener una vista panorámica de sus alrededores. Era verano, pero esto parecía invierno.

Mientras sus ojos verde oscuro aterrizaron en la fuente de la corriente de aire, se quedó inmóvil. Sus párpados ni siquiera se agitaban mientras miraba los ojos verdes pálidos de un hombre mayor vestido con una camisa de franela anticuada y pantalones de lana. Él frunció el ceño, pero ella no se sintió asustada. Tal vez fue porque ella estaba tan molesta con él, pero sintió que el ceño fruncido era para Mitch.

Cuando finalmente logró parpadear, el viejo desapareció. Al igual que el frío.

"Tengo que irme. Quédese donde quiera", cortó mientras se metía su teléfono celular en el bolsillo trasero.

¿Qué es lo que acaba de pasar? ¿Quién era ese hombre y de dónde venía? Mejor aún, ¿a dónde fue? Su mente se aceleró.

"Papá, ¿estás listo?", dijo ella un poco temblorosa. "¡El

avión no esperará!"

Sus piernas se tambaleaban mientras miraba frenéticamente las ventanas y las cerraduras mientras seguía gritando razones para que su padre se apresurara. Abrió las puertas de los armarios y golpeó sus paredes, escuchando un sonido hueco. A veces estas viejas casas tenían habitaciones escondidas. Tal vez este hombre vivía en uno.

Cuando ella y su padre estaban finalmente en el camino hacia el aeropuerto, ella casi le dijo algo sobre el viejo, pero decidió no hacerlo. Ella no vio ningún beneficio en preocuparlo cuando él estaría al otro lado del mundo y no podría hacer nada para ayudarla.

El resto del día lo pasó buscando al intruso. Probablemente se fue mientras ella no estaba, pero, para estar seguros y para asegurarse de que no era un ocupante ilegal, ella registró la casa y los edificios a fondo.

Era de noche antes de que su búsqueda fuera interrumpida por el Cherokee de Dennis, que rebotaba por el largo y poco gravillado camino, con Mitch maldiciendo en voz alta su indignación a través de la ventana abierta.

Sugar corrió a saludarlos. El sol poniente hacía rebotar las sombras en los poderosos músculos de la yegua mientras los trabajaba con orgullo. Era un espectáculo para contemplar. Dennis sonrió cariñosamente. Disfrutaba de la belleza de esta magnífica bestia. Saltando del jeep tan pronto como llegó a la zona de aparcamiento, le acarició el

cuello mientras ella lo empujaba fuera de balance con la nariz. Riendo, puso un poco más de swing detrás de sus brazadas, como si entendiera completamente sus órdenes. A menudo bromeaba con que ella era medió humana.

Mitch salió del vehículo con cautela. No le gustaban los animales, especialmente los que eran más grandes que él. ¿Quién ha oído hablar de un caballo que deambula libre como un perro? Esta fue una de las pequeñas rarezas de Tara que volvieron loco a Mitch. Insistió en tratar a sus animales como si fueran personas. Estaba a punto de hacer un comentario sarcástico sobre eso cuando la vió saliendo del porche.

"¡Dennis!" Llamó mientras saludaba con entusiasmo.

Mitch frunció el ceño mientras veía cómo se acercaba. Cuando estaba lejos de Tara, no tenía más que dulces pensamientos para ella, pero cuando estaba en su presencia, no podía contener su hostilidad por el rechazo de ella. Era un círculo vicioso.

Dennis miró el ceño fruncido de Mitch y dijo de una manera amistosa, pero con autoridad: "Hagamos lo mejor que podamos para llevarnos bien este fin de semana".

Tara soltó un largo gemido cuando llegó a ellos y se unió a su hermano para acariciar el cuello de Sugar.

"¡Oh, no, lo siento mucho! No puedo creerlo", se lamentó.

"¿Qué?" preguntó Dennis con suficiencia.

"Me involucré en algo esta mañana y no sé a dónde se

fue el tiempo. Nunca llegué a la ciudad como lo había planeado. No tengo nada para la cena. ¿Cómo pude ser tan estúpido?" Se golpeó la cabeza con la palma de la mano y añadió: "Lo siento".

Acostumbrado a la tendencia de su hermana a preocuparse por los proyectos, Dennis vino preparado. Le guiñó un ojo a Mitch cuando llegó al asiento trasero del Cherokee y preparó comida china para llevar. Manteniéndolo en alto, sonrió con orgullo. En ese momento, Sugar relinchó para recordarles que ella era lo primero. Una Tara muy agradecida le sugirió a su hermano y a su ex-novio que fueran a la casa mientras ella seguía a Sugar hasta el granero, asegurándoles que no tardaría mucho.

Cuando los hombres entraron en la vieja casa de la finca, un frío amargo invadió a Mitch que impregnó sus huesos.

"¿Sentiste eso?" preguntó Mitch.

"¿Sentir qué?" Dennis contestó.

"Ese... resfriado", dijo Mitch.

"Es prácticamente noventa grados, hombre", dijo Dennis. "¿Estás enfermo?"

"Nunca me sentí mejor", reflexionó Mitch mientras buscaba en el gran vestíbulo la fuente del reclutamiento. No encontró nada.

\*\*\*\*

Mitch trabajó la rigidez de su cuerpo. Ese resfriado lo había atormentado toda la noche. Las coberturas de verano

en su cama no hicieron nada para evitar que perturbara su sueño. Pasó la mayor parte de la noche anhelando una colcha gruesa o un edredón de plumas. Scowling, se unió a Tara y Dennis que ya estaban disfrutando del desayuno.

El sol brillando a través de las puertas francesas del rincón para desayunar sacó a relucir el encanto de la antigua casa de la finca. Tara estaba restaurando la casa a su aspecto original.

Descubrió un método para reparar y limpiar el papel pintado de un programa de televisión de acceso público y se sintió orgullosa de su trabajo mientras Mitch observaba los alrededores. Sabiendo que no era un fanático de la antigüedad, ella dudaba que él apreciaría sus esfuerzos o vería el valor de las habitaciones restauradas, pero ella dejó que su orgullo fluyera de todos modos.

"Hay café -dijo Tara con alegría- y unos croissants con mantequilla y mermelada. Si quieres algo más, sítete tú mismo".

Vió a Mitch pavonearse hacia la cocina. Sus gruesos músculos se tensaron contra su camisa. Aunque insinuaban un intento de ponerles orden, sus rebeldes rizos podían soportar un buen peinado. Sus pantalones estaban crispados y su camisa de Armani brillaba de novedad. Era un marcado contraste con la vieja casa, con su papel pintado descolorido y sus pisos de madera desgastados.

Cuando Mitch regresó, estaba lavando lo que quedaba de su croissant con los restos en su taza de café.

"Voy a dar un paseo rápido afuera", anunció Mitch.  
"¿Alguien quiere acompañarme?"

Hermano y hermana respondieron simultáneamente con: "Lo haré".

Los dos se guiñaron un ojo, se rieron rápidamente y siguieron a Mitch afuera.

Tara caminó contenta detrás de los dos jóvenes mientras observaba las diferencias entre ellos. Su hermano y Mitch eran cuatro años mayores que ella, pero ahí es donde terminó la similitud. Mitch tenía el pelo oscuro y una estructura grande con un pecho grueso y brazos musculosos. Dennis compartía los ojos verdes de O'Shea y el cabello rubio rojizo. Era unos centímetros más alto que Mitch con una estructura muscular delgada, bien definida y desarrollada.

El trío decidió investigar el antiguo sendero maderero en el lado oeste de la ladera boscosa. Tara creció con curiosidad para explorarla, pero su abuela se mantuvo firme con sus advertencias sobre los peligros que aguardaban a cualquiera que se aventurara por ese camino. Aunque sentía que su abuela era un poco dramática, todavía tenía miedo de aventurarse sola. Si realmente había peligro por la abundancia de árboles sin vida y rocas deslizantes, era irresponsable no viajar en compañía en caso de una lesión. Por lo tanto, ella había esperado a los compañeros antes de entrar en el territorio prohibido.

El sol de la mañana apenas penetraba en el dosel de

los árboles que se juntaban a lo largo del camino. Los escombros de la naturaleza cubrían el suelo que estaba resbaladizo por el rocío de la mañana. El olor de la descomposición terrenal se elevó cuando los pies de Tara se hundieron en suaves capas de rico compost creado a partir de hojas y ramas caídas. Los excrementos de ciervos se alineaban en el camino, dando testimonio de su marcha matutina y vespertina para pastar en el campo cerca del bosque.

Un fuerte crujido sonó detrás de ella y sonrió al ver a su yegua siguiéndolos despreocupadamente. El animal era tan buena compañía en el aislamiento de su nuevo hogar que Tara a veces tenía que recordarse a sí misma que Sugar no era humana.

Al darse cuenta de que Sugar estaba completamente clavada, frunció el ceño. Había ensillado a su yegua para un paseo matutino justo cuando Dennis pedía el desayuno. Tenía toda la intención de volver para ese viaje, así que no quitó la tachuela. La oferta de Mitch de caminar le quitó ese paseo de la cabeza. Su pensamiento disperso había aumentado desde que se mudó al campo y temía que la incapacidad de su padre para concentrarse fuera hereditaria. Se prometió a sí misma que se aseguraría de quitar la tachuela tan pronto como terminara su paseo.

Cuando se acercaron a un pequeño claro, Dennis señaló una estructura de madera que parecía una casa diminuta. A medida que se acercaban, lo reconocieron como

una vieja casa de pozo. Emocionada y llena de anticipación, saltó adelante con Sugar cerca de sus talones.

La cantidad de deterioro visible de la estructura y la vida vegetal que casi la consume, advirtió a Dennis que el pozo abandonado podría no ser seguro.

"¡Cuidado!", gritó. "No sabes lo bien que suena esa cosa y no se sabe lo que estás pisando."

Antes de que Dennis terminara su advertencia, un fuerte crujido resonó en la ladera de la colina. El suelo se abrió y Tara se metió en sus pliegues. La única señal de que ella había estado allí era el pequeño parche de camisa rota que se enganchó en la madera al caer. El azúcar se crió, chillaba y retrocedía con seguridad.

Dennis corrió hacia el enorme agujero que se tragó a su hermana mientras Mitch se congelaba.

Dennis se lanzó hacia adelante sobre su vientre hasta el borde de la abertura.

"¡Tara! ¡No puedo verla! No puedo verla", gritó mientras se volvía frenéticamente hacia Mitch. "¡Corre y pide ayuda! ¡Llama al 911! ¡Llama al 911!"

Sugar habría tenido dificultades para seguir el ritmo de Mitch mientras empujaba su cuerpo esculpido a la acción, mientras que Dennis aplanaba su cuerpo contra el suelo y clavaba su cabeza lo más profundo posible en la oscuridad.

*Tara escuchó la conmoción sobre ella, pero no pudo moverse ni gritar. Se sentía ligera, como flotando. Ella*

*observó intensamente a Mitch mientras él saltaba a la acción. Los recuerdos de su tiempo juntos pasaron ante ella. Ella recordó lo tímida que era cuando se conocieron y la invitó al cine para su primera cita. Recordó lo tímido y maravilloso que fue su primer beso y lo apasionados que se volvieron con el paso del tiempo. Recordó cómo pensaba que lo amaba y que ningún otro hombre podría estar a la altura de él. La tristeza se apoderó de ella. Ella lo extrañó. Anhelaba su toque familiar y sus besos apasionados. Luego vino el recuerdo de entrar en su dormitorio y encontrarlo haciendo el amor con una alumna. Su anhelo por él desapareció tan rápido como llegó y ella recordó una vez más por qué ya no eran pareja.*

*Lo siguiente que supo fue que estaba parada al lado de Sugar y su atención se dirigió hacia su hermano. Dennis luchó para verla dentro de las entrañas del pozo abandonado. Ella lo alcanzó y se sorprendió cuando su mano pasó a través de su espalda.*

*"Estás fuera de tu cuerpo. Ahora debes regresar", dijo una voz en su cabeza que no era la suya.*

*Tara jadeó. ¿Sugar acaba de hablar con ella?*

*Ella miró a la yegua y le preguntó: "¿Has dicho algo?"*

*Sugar parpadeó unas cuantas veces y agitó la cabeza vigorosamente.*

*"Si no regresas ahora, tal vez nunca puedas hacerlo. Ahora debes irte", escuchó la extraña voz en su cabeza en un tono de mando.*

*De repente, salpicaduras brillantes de los colores del*

arco iris volaban por todas partes. Parecía conducir a través de una intensa tormenta de nieve, excepto que la nieve era de color. El dolor se extendió por toda la caja torácica de Tara mientras buscaba aire. Un pequeño grito escapó de sus labios.

"Tara, ¿estás bien?" Dennis llamó mientras estiraba cautelosamente su torso más allá del borde del hoyo.

Esperaba que el pozo fuera lo suficientemente poco profundo como para alcanzarla. Para su consternación, un fuerte chasquido se oyó debajo de él y se vió obligado a volver a ponerse a salvo.

En ese momento Sugar estaba detrás de Dennis, empujando su espalda con la nariz de ella y trabajando con sus pezuñas en el suelo. La miró por encima del hombro y ella tiró la cabeza hacia la cuerda que estaba atada al costado de la silla de montar. Se sentaba como un niño indefenso en el suelo. El estrés de la situación lo hizo incapaz de pensar con claridad. Sugar relinchó y agitó la cabeza más agresivamente.

Dennis finalmente entendió el mensaje y se recuperó. Se levantó y agarró la cuerda. Atándole un extremo a la cintura, aseguró el otro extremo al cuerno del sillín. La yegua no tenía entrenamiento para lo que estaba a punto de pedirle y rezó pidiendo ayuda desde arriba mientras luchaba contra el pánico y enterraba su cara en su fuerte cuello.

La yegua trabajó con impaciencia en el suelo y sacudió la cabeza, como si dijera, 'seguid con ello'. Dennis respiró

hondo y lentamente sintió su camino hacia las profundidades del pozo. Los bordes dentados le facilitaron el agarre mientras se adentraba más profundamente en las entrañas del negro.

Estaba oscuro, olía mal y estaba lleno de caries.

Una suave y cálida brisa flotaba junto a él, llevando consigo el dulce aroma de la madre selva. La refrescante diferencia proporcionó un impulso de energía y optimismo mientras precedía a la bajada, llamando a Tara como lo hizo.

"Ayuda", gimió Tara.

El dolor en su pecho le impedía aspirar suficiente aire a sus pulmones para producir mucho más que un susurro. Sólo podía esperar que su hermano pudiera oírla. El olor a rancio le mareó el estómago. Ella movió su mano y ésta empujó los restos de un desafortunado mapache. Temblando de repulsión cuando se dió cuenta de lo que había tocado, rápidamente echó hacia atrás su mano.

Cuando Dennis finalmente llegó a ella, gruñó con asco mientras pateaba los restos del animal en descomposición y se arrodilló para inspeccionar el daño. Parecía frágil y sin vida.

Le acunó en la cabeza y le susurró suavemente: "Estoy aquí. Te sacaré de aquí".

Dennis se metió en lo más profundo de su mente por el método de atar la soga de rescate que había aprendido mientras estaba en los boy scouts. El pánico confundió su enfoque. Se obligó a calmarse. Cuando finalmente se las

arregló, sus manos se movieron como si tuvieran vida propia.

Aseguró a su hermana con la cuerda -ganando con cada grito que se le escapaba de los labios pálidos- y luego ordenó a Sugar que retrocediera. Para su sorpresa, Sugar trabajó sin descanso la cuerda. Le quedaba poco más que hacer que acunar su cabeza y aferrarse a ella mientras eran empujados lentamente a la cima. Si no lo hubiera sabido, habría pensado que estaban siendo rescatados por varios caballos de tiro.

El sonido de su Cherokee subiendo por el camino fue claro mientras Sugar seguía poniendo a salvo a Dennis y a Tara. Las hojas y el lodo volaron mientras el vehículo se deslizaba hacia una parada rápida. Mitch saltó y se apresuró a ayudar en las etapas finales del tirón.

Cuando los dos aparecieron, Mitch se adelantó y agarró a Tara por debajo de los brazos. La levantó como si pesara la de una niña pequeña, la bajó suavemente al suelo, y luego se giró para ayudar a Dennis con la misma facilidad.

Perlas de sudor cubrían la cara y el cuello de Mitch. Su respiración era difícil. No se había detenido a pensar en lo que había hecho. Acababa de poner su cuerpo en marcha e hizo lo que tenía que hacer. Ahora, mientras descansaba por primera vez desde que comenzó la pesadilla, sus músculos se quejaban de la tensión que les había puesto. Había oído hablar de situaciones en las que la gente desarrollaba una fuerza súper humana y era capaz de

levantar cosas como los coches en una crisis. Ahora sabía que las historias eran ciertas. Cayó de nuevo sobre la suave y húmeda tierra, ignorando las diminutas hojas y ramitas que atravesaban su carne a través de su ropa de diseño.

Dennis inspeccionó a Tara. Su cara estaba pálida y sus labios eran de un pálido azul púrpura.

"¿Pediste ayuda?" Le ladró a Mitch, un poco más bruscamente de lo que pretendía.

Mitch decidió dejar pasar el tono de voz de Dennis.

"Deberían estar aquí en cualquier momento", dijo a través de una fuerte respiración. "¿Deberíamos llevarla a la casa? No lo sé. No lo sé. ¿Qué haces en una situación como ésta? ¿Deberíamos moverla o esperar?"

"¿Qué tan difícil fue traer el jeep hasta aquí?" preguntó Dennis mientras miraba ansiosamente al camino sucio.

"Me resbalé mucho", dijo Mitch. Agitó la cabeza y agregó: "Sería una tontería intentar llamar a una ambulancia por ese camino".

Dennis agitó la cabeza. Sabía que mover a Tara, sin entender ninguna lesión que pudiera haber sufrido durante su caída, podía empeorar la situación, pero no sabía qué más hacer.

"No quiero arriesgarme a que se queden atascados. Ayúdame a subirla a la parte trasera del jeep. Baja el asiento trasero, ¿quieres?" preguntó Dennis; haciendo un esfuerzo consciente para mantener su voz menos agresiva.

Mitch se puso de pie. Ya no tenía velocidad ni poder

en sus movimientos. Se sentía como si el plomo estuviera corriendo por sus venas. Cada paso adelante era una lucha.

Dennis sacó una manta de la parte trasera del jeep y la extendió por el suelo cerca de Tara.

"Podemos llevarla en esto", sugirió Dennis mientras agitaba la manta y la extendía junto a ella. "Tal vez le ayude a equilibrar su peso y a no correr tanto. Ve por ese lado".

Soltaron a Tara sobre la manta y la envolvieron con fuerza. Dennis agarró a Mitch por la muñeca con firmeza. Su expresión de gratitud y amistad cuando sus ojos se encontraron hizo que se formara un bulto en la garganta de Mitch.

Aclarando su garganta, Mitch dijo: "Vamos amigo... a la cuenta de tres".

## DOS

Tara se acurrucó profundamente en el montón de almohadas que tenía debajo de la espalda para mantener el torso elevado. Fue dada de alta del hospital esa mañana y fue maravilloso estar en casa. La hermana de su madre, Eva, agarró una bandeja de la cama al entrar en la habitación. Había viajado desde Carolina del Sur tan pronto como se enteró del accidente. El estómago de Tara respondió con un fuerte estruendo al aroma de la sopa de pollo casera y panecillos recién horneados en la bandeja que Eva equilibró con cuidado. Se rió mientras veía a su tía luchar con la bandeja cargada.

"Estás derramando mi salvación", bromeó Tara.  
"Nunca fuiste bueno para llevar bandejas. No es de extrañar que te despidieran de ese trabajo de camarera".

"Métete conmigo y te enviaré de vuelta al hospital", le respondió Eva. Sus grandes ojos parecidos a los de un dinosaurio parpadeaban de alegría.

"No, cualquier cosa menos eso", Tara fingió desesperación.

Eva colocó suavemente la bandeja de la cama sobre el regazo de su sobrina y luego se ocupó de sí misma acariciando más pelusa en sus almohadas para darle más apoyo a su espalda. Tara la miraba con cariño mientras se movía por la habitación abriendo las ventanas, moviendo cortinas y recogiendo ropa suelta.

"Anoche sentí una pequeña brisa en mi habitación,

aunque las ventanas estaban cerradas. Ahora hace calor, pero creo que hay que atenderlo antes de que lleguen los meses de invierno", dijo Eva. Se adelantó y le dió una palmadita en la rodilla a Tara: "Nos centraremos en eso cuando estés bien de nuevo. Necesito ir a preparar la cena. Dennis es como un oso si no tiene la barriga llena".

Tara sabía que Dennis sería cualquier cosa menos un oso si no había cena, pero el sentirse necesitada así parecía consolar a su tía sin hijos; así que no dijo nada. Una escritora de éxito, Eva a menudo imponía los rasgos de sus personajes a sus compañeros. Los hermanos toleraban amorosamente las excentricidades de Eva, que aparentemente se daban en ambos lados de la familia de una forma u otra.

"¿Cómo va tu novela?" Preguntó Tara en voz baja entre cucharadas de la deliciosa sopa. "¿De qué se trata? No puedo recordarlo."

"La novela va bien", respondió Eva con orgullo. "De hecho, ya casi está hecho. No puedes recordar de qué se trata porque no te lo dije, pero buen intento."

Tara suspiró con impaciencia y se sumergió en su comida con un gusto exagerado. Odiaba los secretos. Eva se negó constantemente a divulgar el tema de sus novelas hasta que se publicaron. Su manera de compensar a sus sobrinos era presentarles las primeras ediciones autografiadas. Tara no podía entender de dónde venía Eva con sus supersticiones. Sólo por una vez le gustaría conocer

la trama antes que el mundo.

"Si necesitas algo antes de que regrese, puse una campanita en la mesita de noche. Es lindo, ¿verdad?" Eva se rió mientras terminaba de cargar sus brazos con la colada y se dirigió a la puerta.

Su risa se transformó en un dulce canto mientras bajaba con su bulto por la una vez majestuosa escalera.

Tara estaba mojando el último de los panecillos como una esponja para absorber los restos del caldo de pollo cuando sintió un frío demasiado familiar en el lado derecho de su cuerpo. Cuando se volvió hacia la ventana, vió un destello en el rabillo de su ojo. Se quedó quieta, apenas respirando. El mismo hombre que apareció el día antes de su accidente estaba parado al pie de su cama. Él se quedó completamente quieto, mirándola; simplemente mirándola.

"¿Quién eres tú?" Dijo Tara, rompiendo el silencio.

El viejo se quedó en silencio e inmóvil.

"¿Qué quieres?", insistió. "¿De dónde vienes?"

La dureza del susurro de Tara insinuó el pánico que sentía mientras el hombre seguía mirando. ¿Quién era él? ¿Cómo entró en su habitación? ¿Era un ladrón, un violador, un asesino? Se apresuró a tocar la campanita de la mesita de noche y la golpeó con fuerza. Cuando revisó para ver la respuesta del hombre, se había ido.

"¿Qué pasa?" preguntó Eva mientras entraba sin aliento en la habitación.

Por la forma en que sonó la campana, no estaba

segura de qué esperar cuando entró. La visión de la pálida y asustada expresión de su sobrina la detuvo en su camino. Siguió la mirada de Tara y vió las cortinas corriendo a pesar de que las ventanas estaban cerradas. No podía ver nada excepto que la habitación de su sobrina necesitaba protección contra la intemperie como el resto de la casa.

"Yo... creí haber visto a alguien", tartamudeó Tara.

"¿Dónde?" preguntó Eva mientras caminaba por la habitación mirando detrás de las telas, dentro de los armarios y debajo de la cama. "No hay nadie aquí y la sala estaba vacía."

"Debe ser la medicina", gimió Tara.

"Descansa un poco", dijo Eva mientras le daba palmaditas a Tara en la mano y le ponía las sábanas a su alrededor.

Al ver a su sobrina tan obviamente angustiada, Eva hizo una nota mental para recordarle a su sobrino que se asegurara de que toda la casa estuviera impermeabilizada a tiempo para el invierno, antes de trasladarse al lado de Tara y envolverla en sus brazos.

\*\*\*\*

Dennis se acercó a su tía por detrás y puso sus manos sobre sus hombros mientras ella se mecía silenciosamente en la mecedora del patio. Permanecieron como suspendidos en el tiempo, sin ganas de hablar ni de romper el silencio que permeaba el aire mientras se deleitaban en la belleza de la bola de fuego naranja que majestuosamente se abría paso

detrás de los árboles.

Dennis a menudo se maravillaba ante tales maravillas de la naturaleza. Cuando era pequeño, se sentaba en el regazo de Eva y estudiaba las estrellas. Eva solía señalar las constelaciones y a veces contar historias sobre los dioses y diosas asociados con ellas.

"¿Te apetece un poco de vino?", preguntó Dennis mientras apoyaba su mejilla contra la de ella.

Ella asintió.

"Lo conseguiré", dijo mientras le daba un beso rápido en la mejilla. "Si eres una buena chica, te dejaré contarme todo sobre las estrellas."

"¿Oh?" Eva se rió y acarició con cariño las manos de su sobrino. "Eres tan bueno conmigo." Se levantó y entró en la casa donde descansaba el botellero en la esquina del comedor. "Veamos qué tipo de acciones mantiene mi querido cuñado."

Dennis la siguió.

"Dije que lo conseguiría. No puedes quedarte quieto, ¿verdad?", dijo con un suspiro de burla.

Ella sonrió tímidamente y se encogió de hombros mientras seguía seleccionando una botella de vino del bar portátil. La selección fue limitada, pero buena.

Mientras su tía y su hermano disfrutaban de una tranquila velada de observación de estrellas y vino, Tara cayó en un profundo sueño, llevándose consigo ese sentimiento perturbador que se aferraba desde que el hombre apareció

en su habitación.

Se agitó incómodamente mientras revivía la experiencia de caer en el pozo. Por primera vez desde el accidente, recordó la forma en que pudo comunicarse con su yegua. Ella revivió el dolor penetrante de volver a entrar en su cuerpo y se fue a la cama, temblando mientras jadeaba en busca de aire.

La habitación estaba anormalmente oscura y apenas podía ver su mano frente a ella. Eva, pensando que Tara necesitaba tanto descanso sin molestias como fuera posible, se tomó grandes esfuerzos para asegurar las cortinas sobre las ventanas para evitar que el aire de la noche entrara por las grietas y ayudar a amortiguar los ruidos del exterior.

Una bola brillante se manifestó lentamente en la esquina de la habitación. Tara se tapó la boca mientras miraba a una figura con túnica salirse de la pelota. Le recordó a las películas de ciencia ficción en las que la gente viajaba por el espacio y lentamente se volvía a materializar. La figura brillaba de tal manera que ella esperaba sentir el calor que irradiaba de él y se sorprendió cuando no lo hizo. Sospechando que seguía soñando, se frotó los ojos y los cerró con la esperanza de que cuando los abriera se hubiera ido. No lo estaba. Por mucho que lo intentara, no pudo ver el rostro de su misteriosa aparición. Estaba metido demasiado profundo en los pozos de la capucha de un rico manto azul-gris.

"¿Hola?", susurró ella.

"Saludos. Que la gracia y la paz del Eterno sea contigo", dijo en un tono que causó una calma tranquilizadora en todo su cuerpo.

Luego se fue.

Tara miró fijamente mientras la luz se desvanecía y la habitación se oscurecía de nuevo. Hizo una nota mental para comprobar los efectos secundarios de la medicación que tomó y se durmió tranquilamente.

*Su cuerpo se sentía ingrátido. La oscura habitación que la rodeaba se fue retirando gradualmente y ella estaba flotando entre nubes. Sintió un tirón en sus hombros, como si alguien la estuviera tirando hacia abajo. Se resistió, brevemente, antes de dar paso a la moción. A medida que descendía, su entorno se hacía más visible. Hermosos lagos de un indescriptible verde azulado brillaban mientras reflejaban las formas y colores de las hojas de los árboles. En el borde del agua, había un hombre camuflado. Su capa brillaba con finas hebras de oro y plata. Añadieron, en lugar de enmascarar, el color base del azul-gris. Cuando se movió, creó una vista magnífica.*

*El agarre sobre los hombros de Tara se aflojó y se encontró en un campo de flores de todas las formas y colores. Lechos de rosas sin espinas, junto con lilas, lirios y todas las flores imaginables extendidas en la nada. Sin importar si era su estación o no, simplemente coexistían en este campo masivo que parecía durar para siempre. Mientras las flores cepillaban suavemente sus pantorrillas desnudas, la felicidad*

*excedía cualquier cosa que hubiera sentido antes de irradiarse a través de ella. Podría quedarse allí para siempre.*

*La figura del manto permaneció inmóvil mientras se abría camino a través del campo de colores radiantes hasta que pudiera alcanzarlo y tocarlo, si el deseo de hacerlo la golpeaba. Esta vez su rostro era claramente visible. Era una cara suave, limpia y libre de vello facial y de aspecto suave y lechoso. No tenía arrugas por la edad, la preocupación o la ira. Sus ojos eran los más profundos azul-verde que ella recordaba haber visto. Le recordaron el agua con la que estaban parados.*

*Sonrió suavemente: "Saludos. De nada."*

*Sus ojos parpadeantes miraban pacientemente mientras ella bebía a la vista de él.*

*"¿Quién eres?", preguntó cuando finalmente encontró su lengua.*

*"He estado con ustedes desde antes de esta encarnación y estaré con ustedes mientras caminen por este planeta y después. Estamos unidos." Dijo con palabras que eran una canción suave y tranquilizadora para sus oídos. "Yo soy Liam."*

*Mientras absorbía las palabras que flotaban suave y claramente en su cabeza, Tara se dio cuenta de que la boca de Liam no se había movido.*

*"He estado observando de cerca", continuó Liam. "Ya que pronto necesitarás ayuda, decidí recordarte que estoy aquí."*

*"No tengo ni idea de lo que estás hablando", murmuró.*

*Se maravilló de su falta de miedo. En realidad se sentía segura y a salvo. Ella agitó la cabeza. ¿Debería ser tan complaciente con esto? ¿Debería estar disfrutando de esta maravillosa relajación cuando no tenía ni idea de quién era este personaje de Liam? ¿Qué quiso decir cuando dijo que estaban unidos?*

*Ella tejió sus cejas juntas y la tensión regresó. Liam dió una pequeña sonrisa y suavemente pasó su mano cerca de su cara. Ella sintió una ligera presión, pero no su toque. Una vez más, la alegría mezclada con la paz y la tranquilidad se apoderó de ella.*

*"Soy tu guardián en espíritu", explicó Liam. "Es mi tarea trabajar con ustedes mientras están en este proceso de crecimiento. Es un honor ayudarlos a expandir su conocimiento del plano terrestre, así como del plano espiritual".*

*Su voz era suave y gentil.*

*"No estoy seguro de entender", tartamudeó.*

*Le resultaba difícil aprovechar los pensamientos y plasmarlos en frases.*

*"Con el tiempo, te harás más fuerte en tu entendimiento y podrás compartir con otros lo que has aprendido", dijo. "Al principio, te sentirás cansado de nuestras reuniones. Le aseguro que esto es temporal y que no debe alarmarse. Aquí no te pasará nada malo. Eres amado y protegido. Puedes recurrir a mi guía en cualquier momento, porque siempre estoy*

*cerca."*

*Otra vez Tara sintió el tirón en su cuerpo. Era como si alguien la estuviera guiando a través del espacio. Los hermosos alrededores se desvanecieron y una vez más se encontró envuelta en una nube. Se quedó allí un momento antes de abrir los ojos y encontrarse acurrucada en su cama.*

Sus ojos se abrieron y miró cautelosamente a su alrededor. Chorros de polvo moteado del sol de la mañana se asomaban a través de las grietas de la barrera de tela que Eva había creado la noche anterior. Un débil canto de los pájaros se filtró a través de la barrera de cristal, llevando una sonrisa a sus labios. Se estiró como un gato y se dió la vuelta. No estaba preparada para abandonar esa sensación de euforia y volver a la realidad.

\*\*\*\*

El trío vivió en armonía durante las siguientes dos semanas mientras Tara recuperaba su salud. Eva y Dennis se zambulleron en algunas reparaciones muy necesarias en la casa. Eva trabajaba diligentemente cada día, mientras que Dennis venía de la ciudad los fines de semana para hacer lo que podía. Repararon un gran agujero en el paddock -donde Eva insistió en que Sugar permaneciera- y terminaron el trabajo de pintura que Tara comenzó en el porche.

Tara tenía una forma lenta y metódica de trabajar. Eva, por otro lado, fue rápida y al grano. Completó un trabajo fácil de dos meses para Tara en dos semanas.

Eva no escuchó a Tara caminando detrás de ella

mientras se adentraba cautelosamente en la roca de mimbre del patio para disfrutar de otra magnífica puesta de sol. Sus músculos le dolían y su movimiento era notablemente rígido.

"Estás sufriendo", dijo Tara en voz baja.

"¡Tú me hiciste empezar!" exclamó Eva mientras se cubría el corazón con la mano. "Me duele, pero me gustaba andar por ahí." Dejó que su cuerpo se hundiera más profundamente en la mecedora. "Creo que me iré a casa. Estás bastante bien recuperado y yo estoy atrasado en mi manuscrito".

Tara se colocó en el fresco patio de losa a los pies de Eva y puso su cabeza en el regazo de su tía. Siempre odiaba ver a su tía irse.

"Estaba demasiado enferma para disfrutar de tu estancia", se quejó. "¿No puedes quedarte un poco más para que podamos hacer algunas cosas divertidas juntos? Por favor?"

"Ojalá pudiera, pero me fui con tanta prisa que dejé muchos cabos sueltos. Mi editor está pidiendo los capítulos finales." Eva acarició las cerraduras suaves de Tara mientras miraba distraídamente a través de los campos sombríos a Sugar, que pastaba pacíficamente. "Ahora estarás bien", continuó ella. "Volveré antes de que te des cuenta. Todavía planeo hacer mi visita regular. No creas que esto es un sustituto."

Tara se rió y acurrucó su mejilla más profundamente en el regazo de Eva, como cuando era una niña pequeña. Se

quedaron -cada uno en lo más profundo de sus pensamientos- hasta que la fría niebla de la noche los obligó a entrar a su casa para calentarse.

Eva echó un largo vistazo al interior de la encantadora casa antigua. Sería toda una belleza una vez restaurada. Casi podía sentir la vida y escuchar las risas de los años pasados. Allí había marcas en la carpintería que conducían a la lavandería donde se controlaba el crecimiento de los niños desde los primeros años. La ligera curva de la escalera que conduce al segundo piso añadía gracia y elegancia, mientras que la barandilla tallada de forma intrincada tenía estilo y encanto.

Era una casa de campo inusual que se encontraba en el norte. Tenía el estilo y el encanto de una casa en una plantación del sur. Ella no estaba al tanto de tales estructuras en las granjas y fincas del norte. Parecía demasiado grande, incluso en su estado ruinoso. Sintió como si la maravillosa casa sonriera con gratitud por el trabajo que ella y Dennis completaron. Sí, volvería, y estaría encantada de venir.

A la mañana siguiente, Eva estaba empacando y despidiéndose. Tara saludó con la mano a regañadientes mientras Dennis conducía a su tía en su Jeep Cherokee. Pequeñas bocanadas de polvo salieron de debajo de las ruedas del jeep mientras éste desaparecía por el camino.

Ella encontró el intenso silencio que dejó atrás desconcertante. Una extraña sensación se apoderó de ella al

observar la quietud. Buscando el refugio de la compañía, se dirigió hacia su yegua, que claramente no apreciaba el trabajo de reparación realizado para contenerla en el paddock.

El aroma acre del cuerpo del caballo mezclado con el olor de la hierba y un toque de estiércol. Tara inhaló profundamente, absorbiendo tanto de los olores familiares como pudo mientras se deleitaba en el consuelo que inmediatamente recibió por sus nervios inquietos. Quería borrar la brecha de tiempo que había entre ella y Sugar mientras se recuperaba de su caída.

Sugar metió la nariz profundamente en el costado de su amante. La leve presión en las costillas de Tara le produjo un dolor punzante y se estremeció.

Veo que aún no te has recuperado. Los pensamientos de Sugar penetraron en la cabeza de Tara.

"No exactamente, pero es mucho mejor", respondió antes de darse cuenta de que había recibido un mensaje telepático de su caballo.

La hizo retroceder y tropezó contra el suelo.

La confusión la envolvió mientras corría hacia la cerca. Su respiración se dificultó y la amenaza de hiperventilación se cernía sobre ella. La yegua observó brevemente la reacción de Tara antes de volver a concentrarse en el rico pasto que la esperaba.

Recuperando una apariencia de serenidad, la sorprendida joven se levantó temblorosa y regresó a su

yegua.

"¿Hiciste lo que yo creía que habías hecho?", preguntó con recelo.

Sugar pastaba y se deleitaba con la jugosidad de la rica hierba verde como si ignorara deliberadamente la pregunta de Tara.

"¡Sugar!" Preguntó Tara.

Tara estaba segura de que Sugar estaba demostrando su insatisfacción al ser molestada, cuando la yegua giró su grupa hacia ella, orinó y se alejó.

Confundida y exasperada, Tara regresó a la casa para acostarse hasta que Dennis regresó. Ella había experimentado una firme presión en la mitad de su frente mientras se comunicaba con Sugar que se transformó en un dolor de cabeza. Tal vez sólo fue una alucinación de algún tipo. Después de todo, había sufrido una terrible conmoción cuando se cayó y no se había recuperado del todo. Tal vez se excedió y esto fue el resultado. Una vez más, tomó una nota mental para comprobar su medicación.

Tara se detuvo en la parte superior de los escalones que conducen al amplio porche y observó a la yegua pastando tranquilamente. Había algo familiar en la presión que sentía mientras se comunicaba con Sugar, pero no podía ubicarla. El breve recuerdo de un hombre vestido con una túnica brillante vino y se fue igual de rápido.

Cuando se dirigía a su dormitorio, decidió que sería mejor no mencionar su sueño o sus alucinaciones

telepáticas a Dennis. Algunas cosas es mejor dejarlas en paz.

## TRES

Tara se curó y se hizo más fuerte con el paso del tiempo. Pasó sus días haciendo trabajos ligeros y manteniendo contacto con Dennis por teléfono y computadora. Con su padre en el extranjero, había asumido el papel de cabeza de familia. También se había vuelto irritable protector desde el accidente. Le llevó un tiempo, pero finalmente perdió el control hasta un nivel tolerable.

Aunque la paz y la soledad fueron inicialmente un cambio bienvenido desde el ajetreo de Manhattan, se estaba agotando. Dennis hacía lo mejor que podía para venir los fines de semana, pero el trabajo era exigente y sus visitas no eran tan regulares como a Tara le hubiera gustado. Anhelaba compañía; tener a alguien con quien hablar, con quien reír y hasta con quien pelear. Aún no se había aventurado a entrar en la pequeña aldea en el corazón del valle, a ocho kilómetros al este. Ella estaba contenta de explorar su nuevo hogar y llevar a Sugar a la tienda del campo para comprar cualquiera de los productos básicos que pudieran necesitar. Decidió que era hora de romper con la monotonía explorando el pueblo cercano.

Con un ligero vestido de guinga y un sombrero de paja de borde ancho, se dirigió hacia el cobertizo destinado a albergar el equipo de campo, pero ahora tenía en garaje su mustang descapotable de veinte años.

Su cara se retorció de asco por los excrementos de

pájaro que cubrían la parte superior de la lona. Ella cepilló tanto de los excrementos secos del coche como pudo con una escoba vieja y se enfrentó al resto con una manguera de agua mientras esperaba que el amoníaco en los excrementos no hubiera dañado el acabado; temblando con repulsión todo el tiempo. Había algo acerca de los excrementos de pájaros que ella encontraba repulsivo, lo cual era extraño si se tiene en cuenta que limpiaba con pala el estiércol de caballo todos los días.

Satisfecha con su trabajo, Tara se sentó en el asiento del conductor y comenzó a conducir.

La melena y la cola de su yegua eran de seda y fluían mientras sus músculos delgados trabajaban para mantenerse a la par con el descapotable de su lado de la cerca del prado. Ella retrocedió y chillaba cuando Tara se volvió hacia el camino de macadán y tomó velocidad. Entonces, con sorprendente distanciamiento, volvió a pastar.

Mirando una vez más a su yegua en el espejo retrovisor, Tara reflexionó sobre lo que debe ser ser un caballo. La rapidez y facilidad con la que fluctuaban entre el entretenimiento y el aburrimiento. Ella agitó la cabeza cuando el recuerdo de comunicarse telepáticamente con Sugar pasó por su mente. Se tocó la frente ligeramente para ayudar a liberar los pensamientos y así poder concentrarse más claramente en conducir por el camino desconocido hacia una ciudad desconocida.

Enormes árboles bordeaban la sinuosa y montañosa

carretera, dándole un aire majestuoso. Anhelaba sentir todos los efectos del aire fresco y cálido que entraba por su ventana abierta. Decidió que su blusa probablemente estaba lo suficientemente seca para bajar. Al darse cuenta de que había un estrecho camino de tierra que conducía hacia los árboles, se acercó a él con su coche, asegurándose de que estaba lo suficientemente lejos de la carretera principal para evitar cualquier percance con los coches que pasaban a su lado.

En su mayor parte, Tara disfrutaba conduciendo su vehículo retro, pero éste era un momento en el que hubiera apreciado la conveniencia de la automatización mecánica.

Cuando salió del coche y sintió la familiaridad del follaje húmedo bajo sus pies, sus pensamientos volvieron a su accidente. Su cuerpo temblaba mientras miraba al cielo a través de los árboles y recordaba que miraba al cielo desde las profundidades de la descomposición y la putrefacción.

El sonido de las ramas rompiéndose le llamó la atención. Se giró para descubrir un hermoso ciervo que estaba completamente quieto mientras la miraba con recelo, listo para volar en cualquier momento. Tranquilizó su cuerpo y respiró tan silenciosamente como pudo mientras sus ojos se entrecerraban con los de la criatura escultural. Para su consternación, su encuentro se interrumpió cuando inesperadamente soltó un estornudo alborotado que hizo que el ciervo volara hacia las profundidades del follaje.

No se dió cuenta de que la mujer se le acercaba

mientras se preocupaba por poner su nariz en su sitio hasta que los rayos del sol crearon un contorno sombrío de ella. Cuando la mujer se movió hacia la izquierda, Tara pudo ver mejor. Era más o menos de la altura de Tara, pero duplicó su anchura y triplicó su edad. Manchas de canas remataban su sol y besaban el cabello castaño que se llevaba en una larga trenza recta por la mitad de su espalda, casi tocando su cintura.

"Es un coche bonito, muchacha", dijo la mujer con un acento irlandés que rebotó en los árboles mientras acariciaba el vehículo. "Eres una joven afortunada por poder conducir de esta manera. Es un convertible también. Imagínate eso. Nunca he visto algo tan hermoso en toda mi vida. Preguntó mientras agarraba el otro lado de la parte superior de la lona y ayudaba a Tara a asegurarla en su lugar.

\*\*\*\*

Tara pasó el día conociendo el área con Maggie como su guía. Las dos mujeres eran una pareja de aspecto poco probable, pero había algo sobre Maggie que Tara encontró encantador. Ella sintió una confianza y seguridad instantánea con la mujer. Compartieron historias sobre sí mismos, sobre personas que conocían y sobre lugares a los que habían ido. Compararon gustos y disgustos y discutieron sobre los fideicomisos y las desconfianzas.

Para deleite de Tara, Maggie tenía una pasión por los animales que superaba a la suya. Por un capricho, invitó a

la anciana a su casa para que se reuniera con Sugar. Fue una invitación que Maggie aceptó fácilmente. Mientras se acercaban a la entrada, Sugar se pavoneó en el borde del paddock.

"Esa es Sugar", Tara sonrió ampliamente mientras señalaba a la yegua con orgullo.

"Es un buen animal. Ella es un amor tan fuerte por ti. Sí, sí... un amor muy fuerte." dijo Maggie mientras inspeccionaba a la yegua con sus ojos. "¿Se lastimó?" Dijo más de lo que pidió y frunció el ceño. "Ooooooooooooooooooooo. ¡Eso debe haber sido doloroso!"

"¿Por qué dirías eso?" preguntó Tara.

Su sorpresa hizo que sus palabras fueran más agudas de lo que quería que sonaran. Ella no vio ninguna indicación en la manera de Sugar que pudiera denotar una lesión en cualquier parte de su cuerpo. Debido a que estaba tan orgullosa del cuidado que le dió a su yegua, se sintió un poco ofendida por el concepto de una lesión que se le escapó.

Si Maggie notó la agudeza en el tono de Tara, no lo mencionó.

"Detén el auto, señorita, y déjame acercarme a la belleza", dijo Maggie de una manera suave, pero firme.

Tara se detuvo y caminaron hacia la cerca. Para su sorpresa, Sugar se dirigió inmediatamente a Maggie, quien le rascó la cabeza a la yegua y se frotó las orejas con celo. Sugar cerró los ojos mientras se deleitaba con la sensación. Maggie se paró y miró directamente a la yegua. Ninguno de

los dos se movió. Finalmente, la yegua levantó la cabeza y relinchó.

"¿Dónde está la puerta?" Preguntó Maggie mientras movía la cabeza de un lado a otro mientras buscaba la entrada al paddock. Sin esperar la respuesta de Tara, subió a la cerca de madera recién blanqueada con la facilidad y la gracia de un gato, se dejó caer ligeramente al otro lado y se dirigió hacia la yegua.

Tara no era tan elegante. Se enganchó su vestido de sol alrededor de sus muslos para liberar sus piernas para escalar. Sus sandalias abiertas dejaron su piel expuesta a la madera desgastada, lo que hizo necesario tener cuidado con las astillas. Colgó torpemente sobre la barandilla superior y miró con asombro la visión de esta extraña mujer irlandesa y su encantadora yegua.

Maggie miraba fijamente a los ojos de Sugar mientras ninguno de los dos se movía. Luego, la anciana sostuvo su amplia mano justo encima de la yegua y lentamente la pasó por encima del cuerpo muscular del animal. Se detuvo en el refugio y se volvió hacia Tara.

"Todavía me duele mucho aquí, muchacha", dijo. "¿Por qué dijiste que no estaba herida? Está muy dolorida aquí. Dice que se lastimó cuando te sacó a ti y a tu hermano de ese gran agujero en el que te caíste hace un tiempo y que aún no ha terminado de sanar. Debe haber sido muy doloroso. Es mucho peso para un caballo de su tamaño. Tienes suerte de tener tanto amor y lealtad de esta belleza".

Tara cayó al suelo con un ruido sordo. Sus rodillas se doblaron debajo de ella y perdió el equilibrio, cayendo hacia adelante como una muñeca de trapo bajo el estómago de la yegua. Esto trajo risas ondulantes de Maggie. Sus brillantes ojos lloraban por su intensidad. Al darse cuenta de lo que era, Tara se unió. Se sintió bien reírse.

Cuando se acabaron las risas, Tara salió rodando de debajo de su firme yegua y preguntó mientras se ponía de pie y cepillaba los escombros de su vestido: "¿Cómo sabías que Sugar estaba herida?"

"Tengo el don, cariño. Tengo el don, pero tú también lo tienes. Aquí", dijo Maggie mientras tomaba la mano de Tara, "mira esa mano. ¿No puedes ver? Te curas, muchacha. Eres un vidente y un sanador. Es fácil de ver".

Tara estaba casi abrumada por la confusión. ¿De qué hablaba Maggie? No era una sanadora. No era una vidente. ¡Caray, apenas era una mujer! ¿Qué significaba de todos modos? Ella sabía lo que era un curandero, pero ¿qué era un vidente? Cerró los ojos y puso los dedos en las sienas. Su cabeza parecía como si los martillos se hubieran soltado dentro de ella. Vió visiones del accidente en el pozo, seguidas de un fugaz vistazo al hombre encapuchado de sus sueños.

Un gemido frustrado escapó de sus labios.

"¿Te duelen tus recuerdos?" Preguntó Maggie suavemente. "No te preocupes, es normal. Será más fácil a medida que te abras a la corriente. Relájate, Maggie está aquí. Relájate.... relájate".

Maggie se acercó a Tara y colocó una mano grande y desgastada en la parte baja de su espalda y la otra en su frente. La aspereza de sus callos no interfirió con las ondas de energía que fluían a través de Tara, dejando una sensación de paz y tranquilidad a su paso.

Sintiéndose en paz y a salvo con su nueva amiga, Tara se abrió a Maggie.

"A veces pienso que me estoy volviendo loca", comenzó. "Veo cosas, cosas muy extrañas y extrañas. Veo gente que realmente no está allí! Aparecen y luego, puf, se van. Por el amor de Diós, a veces hasta oigo hablar a mi caballo".

"Ahora no se enfade," dijo Maggie mientras quitaba sus manos y enderezaba su espalda. "Acabo de relajarte. No pasa nada que no sea normal. "Es el camino de nuestra especie, eso es todo."

"No puedo empezar a decirte lo desconcertante que es tener a alguien delante de ti. Así de fácil", dijo Tara mientras chasqueaba los dedos para enfatizar, "de la nada".

"Eso se detendrá cuando tengas un mejor control de tus dones. Recuerdo cuando tenía tu edad y me pasó a mí", dijo Maggie riendo. "Por suerte tenía a mi madre para explicarlo todo. ¿No tienes a nadie?" Cuando Tara agitó la cabeza, suspiró y se encogió de hombros. "Te diré qué haremos. ¿Por qué no paso un poco de tiempo contigo y te enseñe lo que sé? ¿Te gustaría eso?"

"Si me entero de lo que sabes, ¿se acabarán las sorpresas? ¿Terminará el miedo?" preguntó Tara con una voz

llena de esperanza.

Maggie deseaba poder estar segura de que el aprendizaje sería todo lo que Tara necesitaba, pero hasta que entendiera mejor las habilidades y dones de la niña, realmente no podía estar segura.

"Lo más probable es que las cosas se calmen para tí", dijo Maggie con menos convicción de la que le gustaba. Había algo en esta chica que no podía señalar con el dedo y esperaba que saliera a la luz con el paso del tiempo. Fuese lo que fuese, sospechaba que la agitación y el peligro la acompañaban.

"Creo que he conocido a mi salvador", dijo Tara en voz baja.

El alivio en la voz de Tara tocó el corazón de Maggie. Se acercó y le pellizcó ligeramente la mejilla a Tara antes de pasar a Sugar y acariciar suavemente su cuello.

Maggie sonrió ampliamente: "El sol se ha puesto, la luna ha salido y tengo ganas de aullar". Llévame a casa, muchacha. Empezaremos tus clases pasado mañana."

\*\*\*\*

Tara escuchó el reloj del abuelo en el rincón que marca la hora. Eran las cinco de la mañana y el sol se asomaba por el horizonte. El piso de la cocina de baldosas se sentía fresco contra sus pies descalzos mientras se dirigía a la cafetera. Sus sentidos se elevaron al aroma del café recién hecho mientras sus movimientos eran lentos y deliberados mientras llenaba su taza con el rico y oscuro líquido. Las

mañanas siempre fueron especiales para ella. Era una época en la que podía estar a solas con sus pensamientos ininterrumpidos mientras la mayor parte del mundo seguía durmiendo. Levantarse a esta hora era un hábito que adquirió mientras vivía en Manhattan. Ahora ya no era necesario levantarse tan temprano para captar la paz y la tranquilidad del día, pero el hábito era sólido y decidió no abandonarlo.

Poco después de terminar de servir su segunda taza de café, sonó el teléfono. Su estridente anillo la asustó y derribó una planta de piso cercana mientras se levantaba.

"¡Qué desastre!" Le gritó a uno en particular mientras se apresuraba a agarrar el receptor de su cuna. "¿Hola?" Su frustración cuando respondió fue distinta.

"¿Qué pasa?" preguntó Dennis, inmediatamente en alerta. Estaba acostumbrado a una respuesta brillante y burbujeante en las mañanas que llamaba por teléfono.

"Mi torpe trasero tropezó con una planta cuando iba a contestar el teléfono", dijo Tara en un tono relajante.

A la edad de veintidós años, Dennis logró convertirse en socio junior de la empresa gráfica en la que había trabajado desde que participó en un programa de prácticas escolares a la edad de dieciséis años. Entre las presiones de su nueva posición, y la presión autoimpuesta de ser el jefe de la familia mientras su padre estaba fuera, su copa estaba llena. No quería crear una ansiedad innecesaria.

"Me preocupa que estés sola. Pensé que tal vez

deberíamos comprarte un perro o algo así. Uno que está entrenado", musitó.

"¿Qué hay de las alergias de papá?" preguntó Tara.

"Se llama Claritin", dijo Dennis divirtiéndose. "Además, se ha ido más de lo que está en casa. Se las arreglará".

"Supongo que sería bueno tener una mascota en casa. Sugar es genial, pero no puede entrar de noche y acurrucarse", musitó Tara. "Sí, un perro sería fantástico. Tal vez un gato.... o... ¿qué hay de ambos? ¿Se llevarían bien un perro y un gato en la misma casa?"

Cuanto más hablaba de tener un perro y un gato. Cuanto más le gustaba la idea.

"De perro guardián a granja de animales", se rió Dennis.

"Ahora sueñas como Mitch", dijo Tara en un tono que contradecía su disgusto.

"Hablando de Mitch, él llamó el otro día", dijo Dennis, eligiendo ignorar el cambio de actitud de su hermana. "No te lo vas a creer. Se enamoró de una chica que conoció en la escuela". Había dudas en su voz cuando añadió: "Sueno bastante serio."

"Dijo más fuerte y con más entusiasmo de lo que pretendía mientras trabajaba para cubrir la miríada de emociones que se desataban en su interior. "Siempre le gustaron las chicas. ¿Qué te hace pensar que es serio?"

"Está pensando en proponer matrimonio", contestó Dennis.

Los recuerdos de Mitch volaron ante ella. Ella recordó sus besos, sus abrazos y su tonto hábito de comer primero la corteza del sándwich y crear un pequeño círculo para que saliera de su boca. Hizo de comer un simple sándwich una experiencia ritualista. Solía reírse y decir que se remontaba a su infancia, pero nunca llegó más lejos con la explicación.

"Bien por él", dijo con falso entusiasmo que rezó para que no lo reconociera.

"Eres muy bueno al respecto", dijo Dennis con alivio.

"Mitch y yo hemos estado allí durante algún tiempo", explicó Tara. No tengo ninguna razón para ser otra cosa."

El tono de voz de Tara sonó un poco más alto de lo normal para ella. ¿Dennis le creyó? Mejor aún, ¿se creyó a sí misma? ¿Realmente superó lo de Mitch?

"Pensé que ustedes dos podrían volver a estar juntos, pero supongo que me equivoqué", admitió Dennis. "Es bueno que lo hayas olvidado. Es mi amigo, pero no es todo eso". Respiró hondo y cambió el tema: "Entonces, ¿qué hay en tu agenda hoy? ¿Estás planeando algo divertido e interesante?"

Aunque le gustaba mucho visitar la casa de su hermana, a menudo se preguntaba cómo no se volvía loca con la constante tranquilidad y el aislamiento. Fue un cambio tan drástico del ajetreo de Manhattan. Ya estaría fuera de sí.

Tara procedió a entrar en detalles sobre su nueva amiga, Maggie. Dennis escuchó atentamente. Se alegró de que ella encontrara una amiga en tierra de nadie y la animó

a cultivarla. No se sentía cómodo con ella estando tan aislada y sola. Un amigo cercano era bueno, sin importar la diferencia de edad.

Ella estaba colocando el receptor en la cuna cuando Maggie entró sin esperar una invitación. Curiosamente, Tara no se sintió ofendida por la familiaridad de su nueva amiga y la aceptó como parte de su excentricidad. Estaba agradecida de haber decidido ponerse un vestido ligero de algodón antes de bajar y no haber sido sorprendida con su bata y sus tenis.

"¿Todo listo para el gran día?" preguntó Maggie con entusiasmo.

"Estoy emocionada y un poco nerviosa. ¿Qué es lo que voy a aprender?" Contestó Tara.

"Lo básico, amor. Sólo lo básico y luego te quedas solo", gritó la anciana por encima de su hombro mientras llevaba a Tara a la sala de estar.

Se le ocurrió a Tara que Maggie sabía moverse por su casa tan bien como ella. Hizo una nota mental para preguntar si Maggie había visitado a su abuela en el pasado.

Los dos se colocaron en extremos opuestos del sofá antiguo que acababa de ser entregado por el restaurador de muebles. Maggie metió la mano en una bolsa que trajo consigo y sacó una vela blanca, aceite, fósforos, una bolsa de hojas secas, palitos de incienso y un porta-incienso.

Cuando todo estaba cuidadosamente dispuesto en la mesa de café, Maggie se volvió hacia Tara y le dijo: "Estos

son los fundamentos para el primer paso hacia el regalo. Quiero que prestes mucha atención a lo que digo y hago."

Tara asintió, incapaz de apartar los ojos de la extensión que tenía ante ella.

"Ahora," continuó Maggie, "empezamos con esta vela blanca. No deberías meditar con nada más que blanco al principio. Los colores traen diferentes energías. Eso es todo lo que necesitas saber por ahora. Podemos hacer colores en otro momento. Sólo recuerda. Use sólo velas blancas. ¿Entendiste eso?"

Tara volvió a asentir con la cabeza.

Maggie agarró las manos de Tara y presionó suavemente la vela en la palma de su mano mientras frotaba un poco de aceite en la otra palma de la mano de Tara y luego guió sus manos hacia la acción.

"Bien", dijo Maggie con satisfacción. Ahora, quiero que tomes esta vela y la mantengas con cuidado mientras la untas con aceite. Eso hará que se quemé más tiempo. Empiezas en el medió y trabajas hasta el final. Así, ¿ves?"

Las manos grandes y callosas de Maggie eran notablemente suaves y diestras mientras dirigían a su ansiosa pupila.

Cuando terminaron con la vela, la anciana la aseguró en un portavelas y se dirigió hacia la bolsa de hojas secas.

"Esto se llama salvia, es para equilibrar las energías", explicó. "A los indióos les gusta reclamarla, pero la hemos estado usando en el viejo país desde el principio de los

tiempos. Puedes cultivarla en el jardín. Ahora ponte de pie delante de mí con los brazos extendidos a los lados".

Tara siguió obedientemente las instrucciones de Maggie mientras observaba a la anciana sacar unas cuantas hojas de salvia de la bolsa, encenderlas y luego apagar la llama. Las hojas producían humo, mientras que emitían un aroma acre que se parecía a la marihuana. Tara tosió cuando Maggie renunció a la salvia alrededor de su cuerpo, hizo lo mismo consigo misma, y luego la agitó por toda la habitación. Ella apagó el resto de la salvia encendida en un cenicero y luego encendió el incienso. El suave aroma del incienso enroscado y entrelazado con el penetrante aroma de la salvia, creando una mezcla exótica. La habitación se sentía quieta y cálida. Era como si una manta de seguridad cubriera todo el espacio. Los cantos de los pájaros revoloteaban a través de la ventana abierta, acentuando la sensación de paz que fluía a través de ella.

"Ahora estamos listos", dijo Maggie mientras enderezaba su espalda. "Siéntate bien y derecho. Descansa tus manos sobre tus muslos, bien y en paz. Ahora cierra los ojos y haz que tu mente esté tan quieta como puedas. No controle los pensamientos. Deja que fluyan y se queden así hasta que yo diga que paren. ¿Lo tienes?"

Tara no respondió. Tenía miedo de que si movía un músculo rompería la magia de la habitación. El tiempo se detuvo mientras la esencia aromática de la habitación llenaba sus fosas nasales. Su cabeza se sentía más pesada y

más pesada mientras que su cuerpo experimentaba una sensación de flotación similar a cuando había entrado en las nubes y había conocido a Liam. Liam.... ella no había pensado en esa experiencia en mucho tiempo.

*Estaba flotando entre las nubes. Se sentía ligera y libre. Rayos de nubes le impedían ver hacia abajo, pero estaba segura de que si podía, encontraría a la tierra una pequeña bola en la distancia.*

*A medida que el movimiento se ralentizaba, las nubes se dispersaron lentamente y se encontró de pie en un enorme campo de coloridas flores y hierba alta que llegaba hasta la mitad de la pantorrilla. La aromática mezcla de flores de todas las variedades creó un aroma que era nada menos que maravilloso mientras la hierba le hacía cosquillas en las piernas. Ella respiró libremente mientras miraba el dobladillo de su vestido. Su dobladillo se asentó a una pulgada por encima de la parte superior de la hierba, dejando su pantorrilla y sus pies descalzos expuestos a ser acariciados y cosquilleados por la suavidad de gruesas espadas de color verde esmeralda.*

*Liam se paró ante ella con la mano extendida, haciéndole un gesto para que se acercara. Lo hizo voluntariamente.*

*La sensación que experimentó a su alrededor fue de amor y felicidad. Todo era brillante y alegre. Ella no vio ni sintió una pizca de oscuridad. Sorprendentemente, la ausencia de oscuridad no le molestaba los ojos como se*

*podría pensar. Sus alrededores eran brillantes pero no excedían su nivel de tolerancia.*

*"Saludos. Eres bienvenido y amado", dijo Liam mientras se acercaba a él.*

*"¿Dónde estoy?", preguntó.*

*"Estás en un espacio-tiempo que es paralelo al tuyo", contestó.*

*"Es tan brillante y feliz", musitó.*

*"Esto es cierto", dijo. "Donde hay luz, las tinieblas no pueden permanecer."*

*"¿Es aquí donde vamos cuando morimos?", preguntó.*

*"¿Dónde están todos?"*

*"La ubicación a la que uno va al salir de su vehículo corporal no siempre es la misma para cada alma. Esta ubicación es lo que usted podría considerar una antesala si estuviera en su casa. Desde aquí uno puede moverse en una variedad de direcciones", explicó.*

*Miró a su alrededor pero sólo vió flores y hierba.*

*"¿Dónde están todos?", preguntó.*

*"¿Desea ver a los humanos?", preguntó pacientemente.*

*Ella asintió.*

*"¿Desea ver algo en particular o debo elegir uno por tí?", continuó.*

*"Sorpréndeme", se rió.*

*"Muy bien", dijo mientras levantaba la mano en el aire y sus alrededores empezaron a girar.*

*Permanecieron en un campo, pero las flores eran menos*

numerosas y mucho menos vibrantes. La aterciopelada hierba se volvió gruesa contra su tierna carne. El cielo estaba nublado y las nubes estaban espesas y cargadas de una tormenta inminente. Los rayos del sol luchaban por retorcerse y tejer alrededor de su enorme masa con un éxito mínimo.

Para sorpresa y asombro de Tara, una mujer que parecía tener unos veinte años y una mujer que claramente se estaba acercando a la mediana edad apareció ante ella. Vestidos con ropa de época de finales de 1800, recogían flores silvestres sin avisarle. Era como si ni siquiera estuviera allí, pero podía sentir claramente el suelo bajo sus pies y la humedad en el aire.

"No pueden verte", explicó Liam, como si conocieran sus pensamientos.

Sorprendida por el hecho de que no había dicho nada, Tara sólo podía asentir con la cabeza. Quería saber más sobre por qué no podían verla, pero sus pensamientos y su lengua no se coordinaban. Ella estaba segura de que él podía conocer sus pensamientos, pero como él no ofreció más información, ella se concentró en la escena que tenía ante sí.

Cuando la menor de las dos mujeres se levantó para estirar su espalda, Tara jadeó. ¡Estaba mirando a su gemela idéntica! Con la excepción de la diferencia en la ropa y el peinado, no había nada que diferenciara a uno del otro.

La mujer miró directamente a Tara con las cejas tejidas.

"¿Qué pasa, muchacha?" preguntó la mujer de mediana edad.

*"Siento que los ojos me miran", contestó la mujer más joven.*

*La mujer de mediana edad se levantó y miró en dirección a Tara.*

*"Probablemente es mejor que vuelvas a mi casa de campo. Esa maldita gente de las sombras es taimada. Tenemos lo que necesitamos", dijo enérgicamente.*

*La mujer más joven miró largo y tendido a Tara durante un rato más antes de suspirar, levantar su canasta y seguir a su compañera por el campo.*

*"¿Quiénes son ellos?" preguntó Tara. "Se parece a mí." Se volvió hacia donde Liam había estado esperando su respuesta, pero ya no lo encontró allí. No tenía ni idea de dónde estaba ni de cómo salir. El pánico la llenó. ¿Estaría atrapada en esta meseta espacio-temporal?*

*"¡Liam!" Llamó. "¡Liam, vuelve!"*

*Sin saber qué hacer, corrió por el campo en la dirección en que las dos mujeres se habían ido. Casi los había alcanzado cuando se detuvo. La vista ante ella era tan asombrosamente espectacular que se olvidó de todo lo demás mientras admiraba los acres y acres de jardín. En el extremo opuesto se veía un huerto que albergaba una gran variedad de árboles frutales. Con la ciencia a su disposición, ella estaba consciente de que ningún agricultor era capaz de producir una cosecha tan saludable y abundante como la que tenía ante sí. Fue impresionantemente impactante.*

*Tara estaba observando como las mujeres*

*cuidadosamente se abrían paso a través del cuidado jardín hacia una pintoresca cabaña en el extremo más lejano. Estaba demasiado lejos para que Tara pudiera distinguir mucho más que su forma y color, pero inherentemente sabía que estaba bien cuidada y acogedora.*

*Un gran corcel negro subió corriendo por el largo camino a la izquierda de la cabaña. Las mujeres renunciaron a su saludo y tomaron velocidad para encontrarse con él. Los tres desaparecieron en la casita justo antes de que la escena se desvaneciera y Tara se encontró de nuevo en un campo de brillantes flores y alta hierba esmeralda. Dió la bienvenida a la suavidad de las espadas contra su piel una vez más.*

*Liam se le apareció y se inclinó un poco.*

*"¿Qué acabo de ver?", preguntó en serio.*

*"Sólo tienes que recordar, querida", contestó. "Todo está dentro de ti."*

"Se acabó el tiempo", susurró Maggie para no asustarla.

"¿Ya? Parece como si acabáramos de empezar", exclamó Tara mientras hacía todo lo que estaba en su mano para aplacar el impulso de quejarse por haber sido arrastrada de vuelta a la realidad de forma tan abrupta.

Maggie se rió, "Es normal, pero estuvimos callados durante casi una hora".

"¿De verdad?" Preguntó Tara con asombro. "Eso es tan increíble."

Sus palabras atraían con satisfacción mientras

estiraba su cuerpo en forma de gato. Aún sintiendo los efectos de la meditación, el cuerpo de Tara tardó en responder y moverse.

La habitación estaba más fría que cuando empezaron, así que Tara se acercó a la ventana para cerrarla. Se sorprendió al ver la posición del sol en el cielo. Respaldo la afirmación de Maggie de su duración de la meditación.

"Vi algo muy extraño en mi meditación", dijo Tara.

"¿De verdad?" preguntó Maggie. "¿Te gustaría decírmelo?"

"Fue muy extraño, casi como un sueño", comenzó Tara. "Primero estaba con mi guía espiritual, Liam. Estábamos en este hermoso campo de flores. Sus colores eran increíblemente vibrantes y su aroma era magnífico. Le pregunté al respecto y me dijo que era como lo que llamaríamos una antesala. Llevó a muchos lugares".

"Sí, conozco bien ese lugar", dijo Maggie asintiendo con la cabeza y con una sonrisa cálida y sabia.

"Luego me preguntó si quería ver más", continuó Tara. "Por supuesto que sí. Ahí fue cuando se puso raro".

"¿Cómo es eso?" preguntó Maggie.

"Bueno, él me... al menos creo que me llevó... sin embargo, el campo de flores se volvió mucho menos vibrante y más escaso. La hierba se volvió quebradiza y afilada en mi piel desnuda - similar a la sensación de nuestros campos aquí. De la nada aparecieron dos mujeres. Estaban vestidos como a finales de 1800 y buscaban por el campo y

seleccionaban las flores para ponerlas en su cesta".

"Eso no suena tan extraño", musitó Maggie. "Yo mismo lo hago regularmente."

"No, no fue eso. Era la más joven de las dos mujeres. ¡Se parecía a mí! Era como si me mirara al espejo o algo así", explicó Tara. "¿Crees que eran reales o me las inventé?"

Maggie pensó por un momento y luego dijo: "No estoy muy segura, muchacha. Hay algo en lo que viste que me resulta muy familiar. Es como si lo hubiera visto en un sueño y luego lo hubiera olvidado".

"Hay más. Los seguí a través del campo hasta una pintoresca cabaña que tenía un jardín increíblemente gigantesco. Tenía el tamaño de cinco campos de fútbol. Lo que fue aún más impresionante fue el tamaño y la salud de las plantas que crecían en él", dijo Tara apasionadamente. "Tuvo que haber sido mi imaginación. Nadie produce vegetales como esos en estos días".

"Ah, pero lo hicieron alguna vez", dijo Maggie. "Me pregunto si has retrocedido un poco en el tiempo."

"Pero, me vi allí", dijo Tara.

"Es verdad, lo hiciste", suspiró Maggie, "que no puedo explicar. Me parece que lo que viste fue real, pero no puedo entender por qué te metiste en la mezcla. La mente es una poderosa cosa misteriosa. Tal vez la razón o el mensaje se aclaren con el tiempo".

"¿Crees que fue un mensaje?" preguntó Tara. Al no estar familiarizada con la meditación, no tenía idea de qué

esperar, pero ciertamente no esperaba una visión de esta naturaleza y la posibilidad de que esta visión fuera un mensaje de algún tipo.

"No es raro recibir mensajes que no podemos descifrar correctamente cuando entramos en meditación", explicó Maggie.

Tara se rió, "La mujer con mi doble habló como tú."

"¿Lo hizo ahora?" Maggie sonrió.

Maggie se quedó a tomar un té al final de la mañana y compartió algunos de los chismes del área. Tara no tenía prisa por irse. Ella encontró a la anciana única y encantadora. Cuando finalmente se marchó, Tara regresó a la sala y se echó en el sofá. No estaba acostumbrada a dormir la siesta, pero la emoción de entretenerse y la relajación de la meditación profunda la dejaron en la necesidad de una. Se adentró en un sueño profundo y permaneció allí hasta que fue casi la hora de la cena.